

La Cruzada que forjó una Patria.

Nemesio Rodríguez Loís,

Alumno de 6o. Semestre de la Escuela de Derecho
de la Universidad Iberoamericana

La patria es el conjunto de personas que están asociados entre sí de corazón y voluntad en una nación.

Ahora bien, para que haya sentimiento de nación tiene que haber conciencia de que se forma parte de una nación, ya que la nacionalidad es un conjunto de valores pero con conciencia de ellos.

El pueblo español, al igual que otros pueblos, tiene unos valores muy peculiares, de los cuales tiene cabal conciencia. Pero no sólo se limita a tener cabal conciencia de esos valores, sino que en más de una ocasión, los ha defendido a capa y espada.

Cinco son los principales valores que el heroico pueblo español considera como muy propios, y de los cuales hablaremos brevemente:

El Territorio.— Este elemento tiene una importancia fundamental en la psicología del pueblo español, ya que, con sus múltiples variantes, ha ejercido una influencia indiscutible sobre sus habitantes. La variedad de climas y condiciones topográficas determinaron la existencia de un individualismo y de una falta de cohesión, que unidos al espíritu de sobriedad, forman las características principales del pueblo hispano.

La Raza.— El pueblo español está integrado por la mezcla incesante de otros pueblos que a lo largo de los siglos se asentaron en su territorio, lo cual dió como resultado una raza fuerte y dura, apasionada y vehemente, valerosa y sufrida, noble y generosa, y, sobre todo, *amiga de ser dueña de hecho de lo que le pertenece por derecho.*

El Idioma.— Es otro de los vínculos que unen a esa peculiar raza dentro de ese polícromo territorio; lo cual hace que se cree una comunidad de afectos e intereses comunes.

* Conferencia pronunciada en el Centro Gallego de México el 15 de abril de 1971.

La Historia.— Este elemento es sumamente importante ya que, a lo largo de los siglos, el pueblo español ha tenido que luchar para subsistir y en esas luchas y adversidades ha ido moldeando su propio carácter y una tradición muy especial.

Sin embargo existe un quinto elemento el cual, a mi juicio, es el más importante, y alrededor del cual giran los otros cuatro del mismo modo que los planetas giran alrededor del sol. Este elemento que dió al pueblo español su fisonomía peculiar, que ayudó a configurar su territorio, que fusionó las razas dispersas que en el mismo existían, que ayudó a la propagación del idioma y que constituye el centro de su historia es: *El Cristianismo*.

En la noche de hoy hablaremos de un episodio excepcional de la Historia de España un episodio que duró ocho siglos y durante el cual, en afanosa e ininterrumpida lucha de constantes e interminables sacrificios, se moldeó el alma española.

Hablaremos de: *La Cruzada que forjó una patria*.

En el siglo V de nuestra era, un notable acontecimiento estremeció al mundo conocido de entonces: *La Invasión de los bárbaros*. En el año 476 Roma cae en poder de estos pueblos a consecuencia de lo cual se derrumba estrepitosamente el Imperio Romano de Occidente.

Verdaderas hordas asiáticas penetran en Europa y a su paso destruyen todo vestigio de civilización: Las iglesias son profanadas, los hombres son asesinados, las mujeres son violadas, los niños son esclavizados y los palacios son saqueados. El caos más completo se enseñorea de Europa.

España sufre también la invasión de los bárbaros. Los primeros pueblos en invadirla fueron los suevos, los vándalos y los alanos, los cuales no dejaron una mayor huella a su paso. Posteriormente llegó el pueblo visigodo, el cual sí habrá de influir de modo decisivo en la formación de la conciencia española.

Una vez que los visigodos se asientan en España se plantea un problema: Los hispanorromanos, que habitaban la península son católicos, en tanto que los invasores visigodos tienen la religión arriana. Esta circunstancia causará múltiples problemas y será un poderoso obstáculo para la unión de las dos razas. Tan fuerte será ese obstáculo que los arrianos desatarán verdaderas persecuciones contra los católicos. En esta lucha de religión nadie estaba exento, ni siquiera los familiares más íntimos e incluso se dió el caso de que el Rey Leovigildo, de

religión arriana, mandase cortar la cabeza a su hijo Hermenegildo por el mero hecho de ser católico.

El tiempo, dulce bálsamo que todo lo curá, pasó y se logró salvar este obstáculo de manera definitiva cuando, en un acto solemnísimos, en el III Concilio de Toledo, el día 6 de Mayo del año 589 el Rey Recareco se convierte solemnemente al catolicismo.

Según mi modesto punto de vista, esa fecha: 6 de Mayo de 589 es una de las más importantes de la Historia de España debido a una especialísima circunstancia: *A partir de esa fecha España se declarará católica oficialmente.* Ese día obtuvo su acta de bautismo. Desde entonces *nunca jamás* abjurará de la verdadera Fé; y no solamente se mantendrá fiel a ella, sino que, con singular bravura, luchará a brazo partido por la defensa de la misma. España y el Cristianismo, a partir del año 589, serán aliados inseparables en sus luchas comunes.

Pasó más de un siglo. La monarquía visigoda vino decayendo paulatinamente debido a una serie de intrigas y divisiones internas. Y es así que llegamos a los inicios del siglo VIII en que reinaba en España un rey bondadoso de corazón pero de carácter débil e irresoluto: Don Rodrigo.

Y mientras esa débil monarquía, dirigida por el Rey Don Rodrigo se iba determinando más cada día, al sur de España; concretamente, en el norte de África un nuevo pueblo, lleno de vibrantes ideales, y con una admirable capacidad de lucha esperaba el momento propicio para invadir la península y con ello saltar sobre Europa. Era el pueblo musulmán, que siguiendo al pie de la letra la doctrina de Mahoma, contenida en el Corán, tenía dos anhelos:

- Arrasar totalmente a los pueblos cristianos.
- Imponer la religión de Alá en España, en Europa y, si ello fuera posible, en todo el mundo.

El célebre escritor norteamericano Monseñor Joseph Schlarman, en su obra "México tierra de volcanes", nos plantea el problema que se presentó en aquella época con las siguientes palabras: "El Islam arrojó provocativamente el guante a la Cristiandad. Brotó y creció un inveterado aborrecimiento mutuo entre la Cruz y la Media Luna; y mientras para los musulmanes los cristianos eran los odiados Giaouls (incrédulos), para los cristianos los mahometanos eran Perros Infieles".⁽¹⁾

(1) *México Tierra de volcanes.* (Traductor Carlos de María y Campos.) Editorial Porrúa, S.A. 7a. Edición, México 1965. Página 5.

es por ello que, en los momentos más críticos, Dios le dá a la Cristiandad el hombre clave en cada ocasión. Aquella circunstancia no fue la excepción y Dios le dió a esa sufrida Cristianidad, concretamente a España, a un hombre de excepcional valía: Don Pelayo.

En la hermosa y nobilísima región asturiana, caracterizada entre otras cosas por el verdor de sus campos y lo inaccesible de su cordillera cantábrica se había refugiado un pequeñísimo grupo de cristianos fugitivos que no se habían resignado a vivir bajo el yugo musulmán. Los acaudillaba Don Pelayo.

Este pequeño grupo continuamente hostilizaba de mil maneras a los poderosísimos ejércitos árabes acampados en aquella región; pero sus valerosas incursiones no le causaban el menor daño, aunque sí un poco de molestia. Era algo semejante al incesante zumbido de una abeja alrededor de un fiero león.

Pero un buen día el león se cansó y quiso comerse a la abeja; y así ocurrió que un nutrido ejército musulmán decidió perseguir y terminar de una vez por todas con el pequeño grupo que tantas molestias le causaba. Tantas eran las ganas que les traían que se dedicaron a perseguirlos sin ton ni son, y así fue como se internaron imprudentemente en las abrutadas sierras cantábricas.

En tan despiadada persecución, los cristianos se sienten perdidos y es cuando invocan lastimeramente el auxilio de la Santísima Virgen María. Y lo curioso del caso vino después: De repente se provoca un derrumbre de rocas que aplasta casi totalmente a los perseguidores árabes.

Estamos en el año 718. El lugar se llama *Covadonga*. Esta es la primera victoria que obtienen los cristianos después de una larguísima serie de derrotas, persecuciones y humillaciones.

El historiador hispano Pedro Aguado Bleye comenta esta batalla en los siguientes términos: “Esta victoria cristiana, llamada Covadonga, tiene un gran valor representativo, por ser la primera obtenida por los cristianos después de la larga serie de derrotas que comienza con la del lago de la Janda (711), y un valor real no menor, porque, aunque no fuese otra cosa que uno de esos encuentros propios de la guerra de montaña, parece que obligó a los musulmanes a evacuar la región oriental de Asturias. Fue la señal de la resurrección de España y la chispa que levantó el incendio que, en peligro de apagarse más de una vez, había de consumir la dominación musulmana, sin extinguirse, en 1492”.⁽²⁾

(2) *Manual de Historia de España*. Editorial Espasa—Calpe. 10a. Edición, Madrid 1967. Tomo 1. Página 467.

A partir de entonces los cristianos españoles sienten renacer sus esperanzas y cientos de hombres se unen al nuevo reino que se ha formado: *Asturias*, cuyo primer rey fue Don Pelayo.

Es entonces cuando brilla una esperanza para la sufrida cristianidad española y tras esa primera victoria surgen nuevos reinos: León, Castilla y Navarra, los cuales, aunque diferentes unos de otros pugnan por el mismo ideal: *Reconquistar España*.

Los primeros años son de penurias y sacrificios y los cristianos sienten que están acometiendo una empresa descomunal de la cual no verán la victoria ni ellos ni sus hijos y experimentan que esa lucha durará muchos siglos.

En el año 812 ocurre un gran acontecimiento que contribuirá a reanimar los decaídos ánimos de los españoles: En el noroeste de España, en la multiverde Galicia una noche reza un santo ermitaño. Cuando más absorto se hallaba en sus oraciones algo sobrenatural se apodera de su ánimo y lo hace volver los ojos al cielo: Una estrella refulgente ilumina unos arbustos. Ante tan milagrosa señal, el anciano avisa al Obispo Teodomiro, éste manda hacer excavaciones en el lugar del prodigio y logra hallar, totalmente incorrupto, el cuerpo del Apóstol Santiago, a quien una piadosa tradición atribuye la evangelización de España.

Este hallazgo causó un impacto espectacular no solo en el reino de León, cuyo rey Alfonso II El Casto fue el primer monarca que veneró el cuerpo del evangelizador de España sino en toda Europa, ya que a partir de entonces se desencadena un verdadero alud de peregrinaciones, el cual no se interrumpirá jamás, y que incluso en nuestros días es un fenómeno turístico de gran trascendencia.

Este continuo peregrinar iba a tener una influencia decisiva en la Reconquista española, ya que sería el cordón umbilical que uniría a una Europa cristiana y relativamente tranquila con una España semi-musulmana y en guerra permanente. La poderosa corriente de peregrinos que, poseídos de peculiar misticismo, viajan a Compostela, continuamente daba ánimos a los reinos del norte de España y, lo que es muy importante: *Las corrientes culturales predominantes en la Europa de aquel entonces empezaron a llegar a España*.

A fines del siglo X los cristianos sufren una mala racha y están a punto de ser totalmente exterminados. Es el caudillo musulmán Almanzor, el que organizó sangrientas correrías por el norte de España arrasando pueblos e iglesias

Cuenta una antigua leyenda que en Ceuta, ciudad situada en la costa del norte de Africa, gobernaba el Conde Don Julián, vasallo del Rey Don Rodrigo. Pues bien, un buen día Don Julián envió a una hija suya, de nombre Florinda, a que sirviera como dama de la reina en Toledo, la ciudad imperial. Al llegar a Toledo la bella doncella, el Rey Don Rodrigo se enamoró de ella y la sedujo. A pesar de que Doña Florinda se quedó muy contenta, su padre, el Conde Don Julián sí se enoja y este hecho causó en él una tremenda ira y profunda sed de venganza (no era para menos) y es por ello que juró tomarse el desquite en cuanto fuera posible.

La oportunidad se le presenta cuando Muza, guerrero árabe, sitia Ceuta. De improviso Don Julián, que tenía medios más que suficientes para defenderse e incluso derrotar a los invasores se rinde e instiga al jefe musulmán a que cruce el estrecho y se apodere de la península ya que la situación era sumamente propicia para ello.

Como alud, los mahometanos cruzan el estrecho destruyendo todo a su paso y avanzando rápidamente hacia el norte.

El Rey Don Rodrigo se encuentra desconcertado por la traición que le ha hecho Don Julián (¿Esperaba acaso un ramo de rosas?) mas reponiéndose logra reunir un poderoso ejército y se enfrenta valerosamente a los invasores en una laguna llamada de la Janda o del Guadalete. Allí vuelven los traidores a hacer de las suyas ya que, en el momento culminante de la batalla, los principales jefes del ejército visigodo se pasan al lado musulmán e inclinaron el fiel de la balanza a favor de los sarracenos. Con ello la traición queda consumada, el Rey Don Rodrigo desaparece en la batalla, y, ya sin estorbos de ninguna especie, los ejércitos árabes se apoderan de Toledo y en breve tiempo de España.

La Media Luna ha derrotado a la Cruz. Las matanzas de cristianos son interminables y tal parece que orgías sangrientas esperan no solo a los cristianos de España, sino a los de toda Europa. El terror reina entre los españoles, quienes sienten que las incontables furias del Averno se ciernen sobre ellos precipitándolos a lo profundo y oscuro de tétricas catacumbas. Todo parece perdido y a los dispersos cristianos no parece quedarles más que un consuelo: Una oración humilde y fervorosa pidiendo al Creador que los recoja cuanto antes de este pesado y sufrido valle de lágrimas.

Sin embargo la Historia siempre se repite y parece ser designio providencial que la Iglesia Católica y los pueblos que le son fieles no se hundan en el caos; y

a sangre y fuego. Los cristianos se sienten apesadumbrados y creen volver 200 años atrás, es decir, a los primeros años de la reconquista.

El escritor francés Henry Focillon nos dice lo siguiente: "La cuestión que plantea el año 1,000 en el norte es saber si los pueblos del mar son capaces de unirse para fundar establecimientos duraderos entretanto en la comunidad cristiana. La cuestión que se plantea en el es saber si España será tierra de África o tierra de Europa. No hubo nunca momento tan crítico como el que va de 997 a 1002. Se puede creer que los cristianos van a ser definitivamente barridos de la Península por las victorias de Al-Mansur. La oleada que empuja a Al-Mansur parece que debe sumergir a la cristiandad de España y para siempre".⁽³⁾

Este Almanzor es todo un problema; su única preocupación consiste en perseguir cristianos, e incluso le quita tiempo al sueño en sus locas carreras por los reinos del norte.

En una de ellas llega a Santiago de Compostela, ciudad que iba creciendo en importancia día a día. La arrasa totalmente, asesina despiadadamente a la mayoría de sus habitantes, penetra en la catedral compostelana y en ella da de beber a su caballo en una pila bautismal. Tan sediento estaba de sangre y venganza que una idea diabólica acude a su mente: Profanar el sepulcro del Apóstol. No lo duda un solo instante y seguido por toda una turba de guerreros se dirige a la cripta donde se guardan los restos del evangelizador de España.

En esos momentos ve algo que hace que se conmueva su fiero y despiadado corazón: Un anciano reza arrodillado ante la tumba y, con lágrimas en los ojos, le pide a Almanzor que le quite la vida pero que por ningún motivo profane el sepulcro jacobeo. Almanzor le mira con desprecio, titubea por unos momentos y da marcha atrás abandonando la cripta, la catedral y, posteriormente, Compostela. No nos cabe la menor duda de que algo sobrenatural influyó en su ánimo para que decidiese mantener intacta la tumba del patrón de España. Sin embargo y como compensación manda quitar las campanas a la catedral y ordena que sean llevadas hasta Córdoba nada menos que a hombros de cristianos.

Estamos en pleno siglo XI, y en esa época brilla para España un hombre excepcional que dará un enorme impulso a la cruzada. Un hombre que hizo exclamar a la gente de su época; "Un Rodrigo perdió a España y otro Rodrigo la

(3) *El Año Mil*. (Traductora, Consuelo Berges.) Alianza Editorial. 1a. Edición Madrid 1966. Página 141.

ha de reconquistar” Me refiero a ese legendario caballero conocido por todos nosotros: Rodrigo Díaz de Vivar, *El Cid Campeador*.

El Cid Campeador es todo un personaje. Modelo del buen español: Devoto cristiano; fiel esposo; amante padre; leal vasallo y valeroso soldado. Durante su época logró reconquistar para la causa cristiana gran cantidad de pueblos y ciudades, lo cual hizo que su nombre lo pronunciasen los cristianos con admiración y los musulmanes con terror. Su vida fue toda una epopeya y como tal un poeta anónimo, que quizás adivinaba el futuro, logró plasmarla en todo un modelo de la literatura épica: El Cantar del Mío Cid.

El Cid Campeador nos dá un ejemplo valiosísimo de lealtad a su rey y a la causa hispanocatólica de la Reconquista. Y nos dá ese ejemplo desde el momento en que se somete incondicionalmente al rey Alfonso VI, el cual le era tremendamente antipático y que tal parece que buscaba cualquier ocasión para humillarlo.

El Cid, como todo hombre de grandeza de alma, es insensible a las humillaciones y comprende que ante todo está la causa de la Reconquista y lucha por ella vehemente y en vez de declararse independiente o prestar sus servicios a otro rey cristiano (ofertas no le faltaban), permanece fiel al rey de Castilla y le ofrece todas sus victorias. Alfonso VI lo desprecia e ignora olímpicamente pero el Cid no se arredra y se mantiene en su dignísima línea de conducta. Esto fue lo que hizo exclamar al juglar anónimo que compuso el Cantar del Mío Cid: “Dios que buen vasallo si hubiese buen señor”.

Por esa época ocurre otro fenómeno de trascendente importancia: Nacen las lenguas romances, y con ello un lazo más que unirá a los reinos cristianos españoles con el mundo latino de Europa. Son los siglos de los primeros balbucesos del idioma castellano. Es toda una época de evolución, tanto en el terreno militar, como en el económico y el lingüístico.

Durante esos ajetreados siglos el sistema jurídico que imperaba era el que había estado en vigor durante el reinado de los reyes visigodos; es decir que los reinos cristianos del norte de España se regían por las sabias disposiciones contenidas en el Fuero Juzgo, el cual no había sido olvidado. En cambio en las regiones del sur, totalmente islamizadas, era el Derecho Arabe el que campeaba en todo su esplendor.

A principios del siglo XIII un nuevo peligro amenaza a España y Europa.

Una nueva secta de musulmanes, los almohades, han cruzado el estrecho y más fanáticos e intolerantes que los invasores anteriores causan serios reveses a los reinos cristianos amenazando con destruirlos totalmente y saltar sobre Europa por Occidente; en tanto que sus hermanos de religión los turcos lo hacían por Oriente.

Es toda una tenaza la que se cierne sobre la Europa cristiana y ésta siente que vive uno de los momentos más decisivos de su Historia. Por una parte las tropas de los países cristianos de Europa se hallan combatiendo en Tierra Santa, motivo por el cual ésta se halla desprotegida; y por otra España se halla exhausta conteniendo a los almohades, y lo que es peor, a punto de ser vencida.

Debido a lo grave de la situación, el Papa Inocencio III da el carácter de cruzada a la causa cristiana española y concede generosas indulgencias a quienes luchen contra los almohades. Ello motiva que Navarra, Aragón y Castilla se unan ante el peligro común.

Los reyes españoles que se unieron en la lucha fueron: Alfonso VIII de Castilla, Sancho el Fuerte de Navarra y Pedro II El Católico de Aragón. Este hecho es una muestra más de que la hispanidad tomaba conciencia de la situación y los diversos reinos dejaban a un lado sus problemas para luchar por el ideal común: La Reconquista española. Y así fue como el día 16 de Julio del año 1212 en la Batalla de las Navas de Tolosa los ejércitos cristianos derrotaron ampliamente a los musulmanes, los cuales a partir de entonces se dividieron en múltiples reinos y entraron en franca decadencia.

El organizador de esa victoria fue un hombre de gran valía y que supo comprender el momento histórico por el que atravesaba la causa cristiana: Don Rodrigo Jiménez de Rada, arzobispo de Toledo.

A Jiménez de Rada se debe una importantísima obra: "De rebus Hispaniae" que es una Historia de España, en la cual se describe acuciosamente la problemática de la época. Había estudiado en Bolonia y en París. Era todo un humanista, a la vez soldado, sacerdote y gobernante. Influyó en Alfonso VIII para que, en 1208, se fundase en Palencia la primera universidad española. Asimismo, en 1240, logró que se crease la Universidad de Salamanca, cuyo solo nombre evoca todo un pasado glorioso de las letras españolas.

Es decir que conforme la Reconquista iba avanzando hacia el sur, en el norte, la cultura se iba asentando y fortaleciendo con las instituciones netamente

culturales, como las universidades, que todo un arzobispo de la Iglesia Católica se encargaba de hacer proliferar.

En cuanto un territorio era reconquistado a los árabes se presentaba un problema: Ningún cristiano quería habitarlo debido a su proximidad con las fronteras moras, lo cual hacía temer incursiones de un momento a otro. Esto ocasionaba que entre los reinos cristianos y los territorios árabes se fuese formando una tierra de nadie. Esto era un obstáculo para el avance de la Reconquista ya que los reyes españoles sentían que no tenían dominio directo y efectivo sobre las extensiones de terreno que acababan que incorporar a sus reinos.

Para solucionar el problema, se les ocurre dar una serie de ventajas a quienes accedan a vivir en los lugares recién conquistados. Esas ventajas eran principalmente las siguientes:

- 1.— Eligirían a sus propias autoridades.
- 2.— Gozarían de fueros o privilegios.
- 3.— Tratarían directamente con el rey y sin intermediarios de ninguna especie.

Con esta sabia disposición, estaba ocurriendo un fenómeno singularísimo en el campo del Derecho: *Había nacido el municipio*. En efecto, estos grupos de familias que en el período de la Reconquista van incorporándose con la tierra que les es común al territorio libre, llevan su organización propia y en muchos casos minuciosa reglamentación de sus actividades y funciones, constituyendo fueros municipales.

En cada pueblo los diversos cargos municipales eran de elección popular y todos los vecinos podían aspirar a ellos. Para la elección de los miembros del Ayuntamiento, se recurría a dos procedimientos:

De cabildo abierto.— En que intervenían todos los habitantes varones y mayores de edad.

De cabildo cerrado.— Solamente intervenía el Concejo.

Esta autoridad local de carácter natural, respetada y reconocida por el Monarca, es, sin duda alguna, la expresión más clara y eficaz de un sistema netamente democrático. *Al pasar a América el Derecho español, el municipio arraigó en nuestro Continente en forma extraordinaria* y aún en nuestros días es una de las instituciones hispánicas que con más ahinco se conservan, ya que es la

garantía de una vida democrática.

Por esos años la Reconquista logra un gran impulso. En Aragón el rey Jaime I El Conquistador, tras valerosas e inimitables campañas logra apoderarse de Valencia (1238) y posteriormente de las Islas Baleares. Con este rey se inicia la expansión aragonesa por el Mediterráneo.

En Castilla, Fernando III El Santo une definitivamente a los reinos leonés y castellano. Tras duras batallas logra reconquistar Córdoba en 1236 y una vez que lo logra vemos que ordena realizar un curioso desquite: Que las campanas de la catedral de Santiago que estaban sirviendo de lámparas en la Mezquita de Córdoba sean llevadas a Compostela nada menos que a hombros de moros.

En 1248, en un ininterrumpido ritmo de victorias, logra reconquistar Sevilla. Esta victoria tiene un significado muy especial debido a que fue lograda por medio de ataques por tierra y mar; ya que, mientras Fernando III la asediaba por tierra, el almirante burgalés Ramón Bonifaz remontaba el río Guadalquivir con una poderosa flota y bloqueaba a la ciudad por otro flanco. Este detalle es importantísimo porque hasta entonces Castilla vivió siempre de espaldas al mar y sólo preocupada por la Reconquista; pues bien, desde entonces Castilla inaugura la historia de una marina que habrá de cubrirse de gloria en los siglos venideros en la colonización y conquista del Nuevo Mundo.

Ese brillantísimo intelectual y gran polígrafo español que fue Don Ramón Menéndez Pidal, en su obra "Los Españoles en la Historia" nos dice lo siguiente acerca del tema que hoy tratamos: "El libre y puro espíritu religioso salvado en el Norte fue el que dió aliento y sentido nacional a la Reconquista. Sin él, sin su poderosa firmeza, España hubiera desesperado de la resistencia y se habría desnacionalizado, y habría llegado a islamizarse como todas las otras provincias del imperio romano al este y al sur del Mediterráneo. Lo que dió a España su excepcional fuerza de resistencia colectiva, prolongada durante tres largos siglos de gran peligro, fue el haber fundido en un solo ideal la recuperación de las tierras godas para la patria y la de las cautivas iglesias para la Cristianidad" (4)

Por esa época destacó, en el reino de Castilla, un gran rey que contribuyó a incrementar los valores culturales de la España eterna: Alfonso X El Sabio. Este ilustre monarca que se distinguió por un gran amor al saber hizo de su corte todo

(4) *Los Españoles en la Historia*. Editorial Espasa—Calpe Argentina, S.A. 1a. Edición Buenos Aires, 1959 Página 56.

un centro de actividad intelectual en el que florecieron todas las ciencias. En su corte se hallaban los hombres más cultos de la época, sin importar su credo o nacionalidad, ya que los había españoles, mahometanos, judíos, franceses e italianos. La Reconquista se paró durante su reinado pero la Cultura y la Espiritualidad tomaron un enorme auge. Alfonso X fue el fundador de la prosa castellana, y es a él a quien se debe que estemos hablando castellano. Es curioso, pero si no hubiera sido por Alfonso X estaríamos hablando gallego.

En la época de Alfonso X en materia legislativa la nota característica consiste en la diversidad de clases sociales, lo cual era debido a los fueros y privilegios existentes. *El derecho local, o sea el derecho de ciudades y de villas tiene su máxima expresión en los fueros municipales.* Tanto el derecho local como el territorial se van integrando a grandes penas y están constituídos por la costumbre y por la ley.

Alfonso X nos dejó una gran obra legislativa que son "Las Siete Partidas o Libro de las Leyes", llamado así por estar dividido en siete partes. Estas Partidas son una enciclopedia de Derecho, con un carácter más doctrinal que legal debido a que, en múltiples ocasiones tocan temas jurídicos. *Respecto a esta importantísima obra jurídica podemos afirmar, sin el menor temor a equivocaciones, que ha tenido una enorme influencia en la formación de los jurisconsultos y tratadistas de Derecho.* Su influencia fue extraordinaria tanto en la Edad Media como en la Edad Moderna.

Respectosa la aplicación de las mismas, diremos que, en 1348, por medio del Ordenamiento de Alcalá, el rey Alfonso XI dispuso que rigieran en el reino castellano como Derecho supletorio. El mencionado Ordenamiento decía que hasta entonces no habían sido tenidas por Leyes. Se disponía que después del Ordenamiento, se apliquen en primer término los fueros municipales y el Fuero Real, y en último las Partidas.

En los años siguientes la lucha reconquistadora se estancó y no siguió adelante. Este fenómeno lo atribuyo principalmente a dos causas:

- 1.— Los reyes cristianos se habían olvidado de los ideales de Don Pelayo, del Cid y de San Fernando y se preocupaban más por luchar entre sí desangrándose inútilmente en intrigas cortesanas y de poco mérito.
- 2.— Los musulmanes llevaban más de cinco siglos en España y durante ese gran lapso de tiempo había ocurrido algo singular. Las razas española y árabe se

habían mezclado y, sobre todo en las regiones del sur, habían dado nacimiento a un nuevo pueblo.

Los protagonistas de la secular lucha ya no eran aquellos rubios guerreros visigodos por un lado ni los feroces e intolerantes caudillos árabes por otro. La situación había cambiado radicalmente. El noble e insigne pueblo musulmán, que hoy en día es uno de los más fieles amigos de España, había dejado una profunda huella en la Península ibérica, y le había comunicado parte de su alma, tanto así que un célebre escritor al describir el carácter del pueblo español lo hace con estas palabras: "El español tiene la fortaleza de los romanos, la bondad de los visigodos, y la fantasía de los árabes". La cultura mahometana había contribuido a aumentar las manifestaciones artísticas del pueblo español. Este es uno de los aspectos más positivos de la influencia árabe en España.

La Arquitectura es el arte de construir la morada integral del hombre. Es un gran escenario en el cual el hombre se ha de desarrollar. El arquitecto estudiará el temple y la psicología de las gentes del lugar y, en un momento dado, al comprender el problema hará la obra.

Pues bien, la arquitectura de aquellos siglos es un fiel reflejo de la problemática de la época y ello fue lo que impulsó a las gentes de aquellos tiempos a construir esas obras maravillosas que hoy en día admiramos: Por un lado, en la España cristiana, la imponente catedral de Santiago de Compostela ejemplo permanente de un pueblo que combate por sus ideales. Por otro lado, en la España musulmana, esa expresión artística se manifiesta en esas maravillas que son la Mezquita de Córdoba, la Giralda de Sevilla y la Alhambra de Granada. La prolongada lucha no ha impedido que los hombres de aquellas centurias expresen lo más bello de sus sentimientos en obras que aún hoy nos causan una profunda admiración.

Durante el siglo XIV la causa de la Reconquista sufrió un notable retroceder ya que, como dije anteriormente, los reyes de Castilla y Aragón se despreocuparon totalmente de su verdadera finalidad y se dedicaron a intrigar y pelear entre sí.

Esas pequeñas discordias, en ocasiones, llegaron a entrañar un gravísimo peligro para España y para la Cristianidad en general; mencionaré el caso del rey Pedro I de Castilla, que es conocido en la Historia como Pedro I El Cruel.

Pedro I subió al trono de Castilla en el año de 1350 y su reinado dejó toda

una estela sangrienta de odio y temor. Heredó la corona a los quince años y, debido a su minoría de edad, cayó bajo la influencia del célebre judío Samuel Ha-Leví, el cual se convirtió en su consejero y posteriormente en primer ministro del reino.

Durante su reinado se desataron verdaderas matanzas de cristianos, cosa contradictoria en un rey cristiano (algo raro pasaba). Entre los crímenes que por su resonancia estremecieron a Europa se cuentan: El asesinato de Don Suero, arzobispo de Santiago; el de Pedro Alvarez, deán de esa catedral, la quema en la hoguera del abad a cuyo cargo estaba la iglesia de Santo Domingo de la Calzada; y sobre todo el asesinato de Doña Blanca de Borbón, su legítima esposa.

Todo esto causó que el Papa Urbano V lo excomulgase solemnemente y que desligase a los súbditos castellanos del juramento de fidelidad que habían prestado a Pedro El Cruel. El reino de Castilla entra en una gravísima crisis. El terror y la angustia se apoderan de sus habitantes, los cuales son vejados y perseguidos de innumerables maneras.

Este descontento general provoca que el Príncipe Enrique de Trastámara, medio hermano de Pedro El Cruel, se subleve basándose en la excomunión dictada por Urbano V, acusando a Pedro I de practicar en secreto el judaísmo y de haber entregado el gobierno de Castilla a los hebreos.

En consecuencia, logra levantar un poderoso ejército, se enfrenta al rey y, al fin, consigue derrotarlo y darle muerte en los campos de Montiel. Una vez obtenido el triunfo, Enrique de Trastámara sube al trono con el nombre de Enrique II. En cuanto logró dominar la situación su preocupación dominante consistió en restablecer la calma en la atribulada Castilla.

Como es lógico suponer, y debido a esas rencillas internas de los cristianos entre sí, era imposible que la Reconquista avanzase. Luchas, envidias y rivalidades como las que acabo de mencionar detuvieron el triunfo final más de doscientos años.

Llegamos así al siglo XV y nos encontramos con un reino aragonés dividido por problemas internos y preocupados por la expansión hacia el Mediterráneo. La causa de la Reconquista estaba casi olvidada.

En Castilla, al final de la primera mitad de ese siglo XV, reinaba un monarca que tenía por afición el imitar los usos y costumbres de los moros:

Enrique IV El Impotente.

En los últimos años de la vida de este monarca y después de su muerte, Castilla se vuelve a sumir en el caos de las guerras civiles y dinásticas entre los partidarios de la Beltraneja, supuesta hija del Rey Enrique, y la Infanta, hermana del monarca fallecido.

El partido de Isabel logra imponerse, y tras unirse en matrimonio con el Rey Fernando de Aragón, sube al trono de Castilla. Una vez que ambos monarcas logran unir las coronas de Castilla y Aragón se preocupan por restablecer el orden dentro del reino, consolidar una monarquía fuerte frente al poder feudal y terminar, de una vez por todas, con la empresa que el insigne Don Pelayo iniciara siete siglos atrás.

Nos dice Carl Grimberg: "El ideal de Reconquista, tan pujante en el siglo XIII, fue decayendo a lo largo de los siglos del gótico y si no del todo olvidado, de hecho hallábase en un estancamiento total. La tradición reconquistadora, la necesidad de dar cauce a las energías de la nobleza, ganar tierras a los mahometanos que amenazaban en convertir el Mediterráneo en lago turco, y el completar una obra de siglos, impulsaron a los Reyes Católicos a cerrar un paréntesis abierto tanto tiempo atrás"⁽⁵⁾.

La oportunidad se presentó cuando el rey Abul-Hasán de Granada, único reino moro en la España del siglo XV se negó a pagar tributo a los Reyes Católicos, e incluso tuvo la osadía de apoderarse por la fuerza de la ciudad de Sahara.

Esto irrita a Fernando El Católico, el cual inicia una fuerte contraofensiva a la vez que exclama colérico: "Me he de comer uno a uno los granos de esa granada". De nuevo vuelven a soplar vientos de cruzada y la inquietud reina entre los moros, en tanto que los cristianos presienten que el triunfo definitivo está muy cerca.

La lucha dura diez largos años, pero. . . ¿Qué son diez años para un pueblo que ha luchado durante más de siete siglos? Las plazas musulmanas van rindiéndose poco a poco y el avance cristiano es arrollador.

La hora de la resurrección de España había llegado, y así fue como el día 2 de Enero de 1492 los Reyes Católicos: Fernando de Aragón e Isabel de Castilla,

(5) *Historia Universal Daimon. Los siglos del gótico*. Ediciones Daimon, 1a. Edición Barcelona, 1967. Tomo V. Página 323.

artífices de la definitiva unidad española, toman Granada y con ello ponen fin a una lucha que había durado más de 780 años.

La Reconquista española es algo más que la guerra más larga de la Historia. *Es la lucha de todo un pueblo, de toda una cultura y de toda una religión por la supervivencia.* Durante su desarrollo se manifestaron las más altas expresiones del idealismo humano. Esta verdadera cruzada no solamente salvó a España, sino que impidió que en toda Europa se perdiese la gloriosa tradición que nos había heredado la cultura grecorromana.

Los ideales de la Reconquista se prolongaron en el tiempo y en el espacio y así vemos que, pocos años después, cuando la Providencia destinó a España un destino gloriosísimo en las tierras del Nuevo Mundo los recios conquistadores españoles y los humildes frailes que a estas tierras vinieron prosiguieron en esos ideales y vieron a estos pueblos como todo un continente que incorporar a la Hispanidad y a la Religión católica.

Pero aparte de todo lo anterior, y antes que nada, la Reconquista española fue nada menos que: *La Cruzada que forjó una patria.*